LA CASETA

Cuando mis clientes me presentaron este pequeño almacén vacío, fue el comienzo de un emocionante desafío: convertirlo en un espacio acogedor que transmitiera calma, naturalidad y calidez.

INTERIORISTA Y TEXTO: Maria Buira Interiors
FOTOGRAFÍA: Maria Pujol











Desde el principio, nuestro objetivo fue crear un ambiente diáfano donde la cocina y el salón convivieran armoniosamente, proporcionando un escenario ideal para comidas en familia, sesiones de cine junto a la chimenea y momentos de lectura para dos amantes de los libros.

Nuestro reto era darle un sentido a un almacén vacío y sin mucho interés, al mismo tiempo que manteníamos su esencia original.

Desde mi punto de vista, todos los espacios tienen su historia y una de las cosas más bonitas de mi trabajo es intentar potenciarla. Cuando conseguimos que un espacio nos transmita su esencia es cuando surge la magia.

El proyecto se centró en resaltar la esencia original del espacio, especialmente el ladrillo visto y la inclinación del techo. Ambos elementos se convirtieron en la piedra angular de nuestra intervención. No buscábamos una pared de ladrillo perfecta, sino realzar la irregularidad de tonos y formas que definen la esencia única del espacio. Logramos esto mediante una cuidadosa iluminación indirecta y un tratamiento que conservó la autenticidad del ladrillo. A la inclinación del techo decidimos aportarle más dinamismo con unas vigas que potenciaran su forma y le aportasen textura.

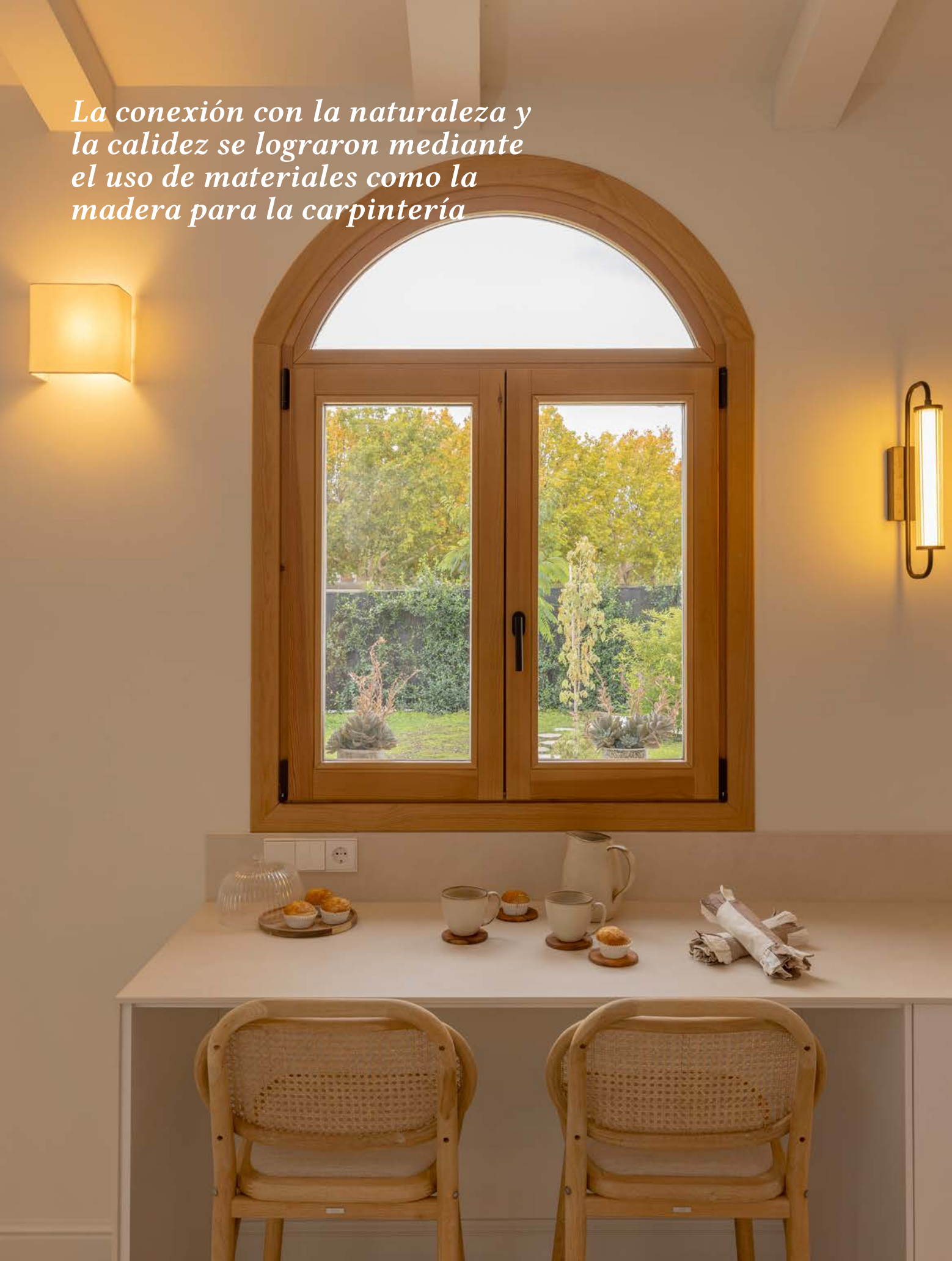
La conexión con la naturaleza y la calidez se lograron mediante el uso de materiales como la madera para la carpintería a medida, porcelánico de imitación piedra en el suelo, textiles naturales en tonos diversos y un acabado de pintura tipo cal para la imponente campana de la cocina.

Todo esto, junto a una paleta de colores tierra y verdes creó la atmosfera del proyecto “La Caseta” donde conseguimos un discurso perfectamente equilibrando entre los acabados nuevos y la base original del espacio.

LA CASETA







La conexión con la naturaleza y la calidez se lograron mediante el uso de materiales como la madera para la carpintería

LA CASETA

La imponente campana de la cocina preside la estancia con su acabado de pintura tipo cal







No buscábamos una pared de ladrillo perfecta, sino realzar la irregularidad de tonos y formas que definen la esencia única del espacio. Logramos esto mediante una cuidadosa iluminación indirecta y un tratamiento que conservó la autenticidad del ladrillo











Otra elección representativa del proyecto fue trabajar con líneas muy orgánicas. Tanto en elementos estructurales, como las ventanas, como en el mobiliario y la decoración, escogimos piezas donde reinan las líneas curvas que consiguen aportar un plus de calma y naturalidad al espacio. Destacaría los taburetes de la cocina, los apliques o las manillas de puertas y ventanas.

El resultado final de ‘La Caseta” es una imagen cálida y llena de personalidad que te invita a descubrir la magia de la transformación. ¿Te gustaría llevar la magia del diseño a tu propio espacio? Estoy lista para convertir tu visión en una realidad tangible. ¡Déjanos ser parte de tu próxima historia de transformación!